

de mí serás llorado,
150 por no ver tanto bien tan mal logrado.

La rigurosa muerte
del bien de los cristianos envidiosa
rompió de un golpe fuerte
la esperanza dichosa,
155 y del infiel la pena temerosa.

Mas porque de cumplida
gloria no goce de morir tal hombre
la gente descreída,
tu muerte los asombre
160 con la sola memoria de tu nombre.

Sientan lo que sentimos,
su gloria vaya con pesar mezclada,
acuérdense que vimos
la mar acrecentada
165 con su sangre vertida y no vengada.

La grave desventura
del Lusitano por su mal valiente,
la soberbia y locura
de su visoña gente
170 desbaratada miserablemente,

Siempre debe llorarse,
si como manda la razón se llora,
mas no podrá jactarse
la parte vencedora,
175 pues Reyes dió por Rey la gente mora.

Así que nuestra pena
no les pudo causar perpetua gloria,
pues siendo toda llena
de sangrienta memoria
180 no se puede llamar buena victoria.

Callo las otras muertes
de tantos Reyes en tan pocos días,
cuyas fúnebres suertes
fueron anatomías,
185 que liquidar podrán las peñas frías.

Sin duda cosas tales,
que en nuestro daño todas se conjuran,
de venideros males
muestras nos aseguran,
190 y al fin universal nos apresuran.

¡O ciego desatino!
que llevas nuestras almas encantadas
por áspero camino,
por partes desusadas
195 al Reyno del olvido condenadas.

Sacude con presteza
del leve corazón el grave sueño,
y la tibia pereza
que con razón desdeño,
200 y al exercicio aspira que te enseñe.

Soy hombre piadoso
de tu mesma salud, que va perdida,

sácala del penoso
 trance do está metida,
 205 evitarás la natural caída.

A la qual nos inclina
 la justa pena del primer bocado:
 mas en la rica mina
 del inmortal costado,
 210 muerto de amor, serás vivificado.

4.º

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO (1).

En el profundo del abismo estaba
 del no ser, encerrado y detenido
 sin poder ni saber salir afuera,
 y todo lo que es algo en mí faltaba,
 5 la vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
 y en fin, mi ser no ser entonces era,
 y así de esta manera
 estuve eternamente
 nada visible y sin tratar con gente,
 10 en tal suerte que aun era muy más buena
 del ancho mar la más menuda arena,
 y el gusanillo de la gente hollado
 un Rey era conmigo comparado.

Estando, pues, en tal tiniebla oscura
 15 volviendo ya con curso (2) presuroso
 la sexta edad (3) el estrellado cielo,
 miró el gran Padre Dios de la natura,

(1) Se halla en los Mss. de Alcalá y de Rufrancos.

(2) Imp., *cuerpo*.(3) Imp., *siglo*, y lo mismo el Ms. de R; pero hemos corregido a los dos.

y vióme en sí benigno y amoroso,
 y sacóme a la luz de aqueste suelo,
 20 vistióme de este velo
 de flaca carne y hueso;
 mas dióme el alma, a quien no hubiera peso
 que impidiera llegar a la presencia
 de la divina e inefable esencia,
 25 si la primera culpa no agravara
 su ligereza y alas derribara.

¡O culpa amarga y cuánto bien quitaste
 al alma mía! cuánto mal hiciste!
 luego que fué criada, y junto infusa,
 30 tú de gracia y justicia la privaste,
 y al mismo Dios contraria la pusiste,
 ciega, enemiga, sin favor, confusa,
 por ti siempre rehusa
 el bien, y la molesta
 35 la virtud, y a lo's vicios está presta;
 por ti la fiera muerte ensangrentada,
 por ti toda miseria tuvo entrada,
 hambre, dolor, gemido, fuego, invierno.
 pobreza, enfermedad, pecado, infierno.

40 Así que en los pañales del pecado
 fuí (como todos) luego al punto envuelto,
 y con la obligación de eterna pena,
 con tanta fuerza y tan estrecho atado,
 que no pudiera de ella verme suelto
 45 en virtud propia, ni en virtud agena,

sino de aquella llena
 de piedad tan fuerte
 bondad, que con su muerte a nuestra muerte
 mató, y gloriosamente hubo deshecho,
 50 rompiendo el amoroso y sacro pecho,
 de donde mana soberana fuente
 de gracia y de salud a toda gente.

En esto plugo a la bondad inmensa
 darme otro ser más alto que tenía,
 55 bañándome en el agua consagrada,
 quedó con esto limpia de la ofensa,
 graciosísima y bella el alma mía,
 de mil bienes y dones adornada,
 en fin, qual desposada
 60 con el Rey de la gloria:
 ¡o cuán dulce y suavísima memoria!
 y allí la recibió por cara esposa,
 y ella le prometió de no amar cosa
 fuera dél, o por él mientras viviese,
 65 ¡o si (de hoy más siquiera) lo cumpliese!

Crecí después, y fuí en edad entrando,
 llegué a la discreción con que debiera
 entregarme a quien tanto me había dado;
 y en vez de esto la lealtad quebrando
 70 que en el autismo sacro prometiera,
 y con mi propio nombre había firmado,
 aun no hubo bien llegado
 el deleyte vicioso

del cruel enemigo venenoso,
 75 quando con todo di en un punto al traste.
 ¿Hay corazón tan duro en sí, que baste
 a no romperse dentro en nuestro seno
 de pena el mío, de lástima el ageno?

Más que la tierra queda tenebrosa
 80 quando su claro rostro el sol ausenta,
 y a bañar lleva al mar su carro de oro;
 más estéril, más seca y pedregosa
 que quando largo tiempo está sedienta,
 quedó mi alma sin aquel tesoro,
 85 por quien yo plaño y lloro,
 y hay que llorar contino,
 pues que quedé sin luz del sol divino,
 y sin aquel rocío soberano,
 que obraba en ella el celestial verano,
 90 ciega, disforme, torpe y a la hora
 hecha una vil esclava de señora.

¡O Padre inmenso! que inmóvil estando
 das a las cosas movimiento y vida,
 y las gobiernas tan suavemente!
 95 ¿Qué amor detuvo tu justicia, quando
 mi alma tan ingrata, y atrevida
 dexando a ti del bien eterno fuente
 con ansia tan ardiente
 en aguas detenidas
 100 de cisternas corruptas y podridas,
 se echó de pechos ante tu presencia?

¡O divina y altísima clemencia!
 que no me despeñases al momento
 en el lago profundo del tormento!

105 Sufrióme entonces tu piedad divina,
 y sacóme de aquel hediondo cieno,
 do sin sentir aún el hedor estaba
 con falsa paz el ánima mezquina,
 juzgando por tan rico y tan sereno
 110 el miserable estado que gozaba,
 que sólo deseaba
 perpetuo aquel contento:
 pero sopló a deshora un manso viento
 del espíritu eterno, y enviando
 115 un ayre dulce al alma fué llevando
 la espesa niebla que la luz cubría,
 dándole un claro y muy sereno día.

Vió luego de su estado la vileza,
 en que guardando inmundos animales
 120 de su tan vil manjar aun no se hartara:
 vió el fruto del deleyte y de torpeza
 ser confusión y penas tan mortales;
 temió la recta y no doblada vara,
 y la severa cara
 125 de aquel Juez sempiterno:
 la muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
 cada qual acudiendo por su parte,
 la cercan con tal fuerza y de tal arte,
 que quedando confuso y temeroso,

130 temblando estaba sin hallar reposo.

Ya que en mí vuelto, sosegué algún tanto,
 en lágrimas bañando el pecho y suelo,
 y con suspiros abrasando el viento,
 Padre piadoso (dixe), Padre santo,
 135 benigno Padre, Padre de consuelo,
 perdonad, Padre, aqueste atrevimiento.
 A vos vengo aunque siento
 (de mí mismo corrido)
 que no merezco ser de vos oído:

140 mas mirad las heridas que me han hecho
 mis pecados, quán roto y quán deshecho
 me tienen, y quán pobre y miserable,
 ciego, leproso, enfermo, lamentable.

Mostrad vuestras entrañas amorosas
 145 en recibirme agora y perdonadme;
 pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
 tener piedad de todas vuestras cosas;
 y si os place, Señor, de castigarme,
 no me entreguéis al enemigo nuestro:

150 a diestro y a siniestro
 tomad vos la venganza,
 herid en mí con fuego, azote y lanza,
 cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
 atormentad mis miembros de uno a uno
 155 con que después de aqueste tal castigo
 volváis a ser mi Dios, mi buen amigo.

Apenas hube dicho aquesto, quando

con los brazos abiertos me levanta,
 y me otorga su amor, su gracia y vida,
 160 y a mis males y llagas aplicando
 la medicina soberana y santa
 a tal enfermedad constituída,
 me dexa sin herida
 de todo punto sano,
 165 pero con las heridas (1) del tirano
 hábito, que iba ya en naturaleza
 volviéndose, y con una tal flaqueza,
 que aunque sané del mal y su accidente,
 diez años ha que soy convaleciente.

(1) Imp., *señales*.

EPITAFIO

AL TÚMULO DEL PRÍNCIPE DON CARLOS (1).

5.º

Aquí yacen de Carlos los despojos,
la parte principal volviése al cielo,
con ella fué el valor, quedóle al suelo
miedo en el corazón, llanto en los ojos.

(1) Ni este epitafio ni la canción siguiente se hallan en nuestros Mss.

CANCIÓN A LA MUERTE DEL MISMO.

6.º

Quien viere el suntuoso
túmulo al alto cielo levantado
de luto rodeado,
de lumbres mil copioso,
5 si se para a mirar quién es el muerto,
será desde hoy bien cierto
que no podrá en el mundo bastar nada
para estorbar la fiera muerte airada.

Ni edad, ni gentileza,
10 ni sangre Real antigua y generosa,
ni de la más gloriosa
corona la belleza,
ni fuerte corazón, ni muestras claras
de altas virtudes raras,
15 ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
que llenan con su fama tierra y cielo.

¿Quién ha de estar seguro,
pues la fénix que sola tuvo el mundo,
y otro Carlos segundo
20 nos lleva el hado duro?
y vimos sin color su blanca cara,

a su España tan cara,
 como la tierna rosa delicada,
 que fué sin tiempo y sin sazón cortada.
 25 Ilustre y alto mozo,
 a quien el cielo dió tan corta vida,
 que a penas fué sentida,
 fuiste muy breve gozo,
 y ahora luengo llanto de tu España,
 30 de Flandes y Alemaña,
 Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
 con quien qualquier Imperio es corto y chico.

No temas que la muerte
 vaya de tus despojos vitoriosa,
 35 antes irá medrosa
 de tu espíritu fuerte,
 de las hazañas ínclitas que hicieras,
 los triunfos que tuvieras,
 y vió que a no perderte se perdía,
 40 y así el mismo temor le dió osadía.

NOTAS

APENDICE PRIMERO

- 1.º Es seguramente de Miguel Sánchez.
- 2.º No me parece de fray Luis de León, sino de cualquier medianísimo poeta devoto de fines del xvi.
- 39-40 Ingenioso, pero afectado. Es lo único regular que hay en esta pieza, prosaica e indigna de fray Luis de León.
- 3.º Es larga y prosaica, sin arranque lírico; pero tiene algunos rasgos que no me parecen indignos del maestro León.
- 91-120 Hor. Saty. I, 1. *Qui fit Maecenas.*
- 93-95 El pensamiento de estos tres versos no está en Horacio. Lo demás de este trozo, sí.
- 120 Hasta aquí llega la imitación de los doce primeros versos de la Sátira de Horacio.
- 144 Don Juan de Austria.
- 4.º Dignísima de fray Luis de León, aunque algo desigual.
- 5.º Si no es de fray Luis de León, merece serlo.
- 6.º No me parece de fray Luis.
- 23-24 *Cum flos succisus aratro.* (Virg. *Æn.* IX, v. 435.)